## Posizquierda y populismo

Los nuevos espacios sociales cortan transversalmente las viejas identidades políticas y los referentes ya no sirven. Errejón, Mouffe y Revelli actualizan la teoría de la realidad

## Por Fernando Vallespín

Ensayo, "El siglo XX finalizó con una huida desordenada de las afiliaciones políti-cas que habían estructurado, para bien o para mal, la experiencia histórica". Así comienza el sugerente libro de Marco Re-velli sobre la "posizquierda", aunque en el fondo versa más bien sobre la "pospolítica". Porque hoy vagaríamos por un mundo sin geografía ni rumbo político, desespacializado. No sólo por los imperativos de la globalización, sino por el derrumbe de las clásicas distinciones a partir de la cuales conseguíamos orientarnos. Entre ellas, el binomio izquierda/derecha tenía un lugar destacado, pero ya no sabemos bien cómo aplicarlo bajo las condiciones de una mutación social creciente. En par-te porque, como nos venían advirtiendo los Beck, Giddens, Bauman y tutti quanti, se nos ha caído ya la solidez de los anti-guos valores y de los clásicos referentes con los cuales dar cuenta de los nuevos espacios sociales que cortan transversal-mente las identidades políticas anterio-res. En este mundo líquido y al galope sólo nos quedan algunas pocas certezas respecto a la dirección del cambio, y una de ellas es la disminución de la importancia de la acción política, la erosión de la distinción público/privado, la crisis de representación, la tecnocratización y la transformación y banalización del espa-cio público en la democracia mediática. La primera víctima de este fárrago en

el que vivimos sería "el fin de la igualdad el que vivimos seria "el fin de la igualdad como meta". La izquierda es incapaz de especificar cómo articular una praxis política capaz de recuperar el ideal de la igualdad en esas "espacialidades múltiples" (Bauman), móviles y rupturistas que construyen las nuevas jerarquías. Revelli tampoco nos da una respuesta; bas-tante tiene con diagnosticar lo que puede significar la izquierda. El resultado es significar la izquierda. El resultado es decepcionante, y más que conducir a las barricadas busca "recuperar la metáfora de la izquierda" (U. Beck), el "giro ecológico" —"al no poder cambiar el mundo, anos contentamos con cambiar el cubo de la basura?" (S. Stiano)— o la "deriva eticista", una "izquierda de los derechos" (M. Tronti).

El vacío en el que se encuentra la iz quierda, y ése sería el principal mensaje del libro, obedece a la ausencia de auténti-ca política. Si eso es así, la tarea de aquella no puede ser otra que la "repolitización". Para ello, uno de los medios posibles que



Hegemonía y radicalización de la Íñigo Errejón/Chantal

aria. Barcelona, 2015 144 páginas. 13 euros



Posizquierda Marco Revelli Traducción de Carles Trotta

Madrid, 2015 120 páginas 15 euros



Chantal Delsol Traducción de María Ariel Barcelona, 2015 192 páginas 16,90 euros

se vislumbran, como vienen diciendo desde hace años Laclau y Mouffe, es a partir de la reconstrucción de un nuevo sujeto político que sepa encarnar sus ideales. Ese sujeto ahora se llama "pueblo", por que las contradicciones generadas por el neoliberalismo nos enfrentan a una realidad caracterizada por una radical separación entre los intereses de las oligarquías o élites y los de la gente corriente. La clásica retórica de las clases se trasmuta en

En este mundo al galope quedan pocas certezas; una de ellas es la disminución de la importancia de la acción política

esta confrontación primaria, la única con capacidad para movilizar a "los de abajo" contra "los de arriba". El objetivo sería así dotar a la "mayoría subalterna" de una

Cómo trasladar esto a la práctica es lo que ocupa gran parte de la conversa-ción entre Mouffe y Errejón en *Construir* pueblo. Aquí la autora francesa no tiene el más mínimo empacho en propugnar la necesidad de ir hacia un "populismo de izquierdas" con capacidad para romper la "coalición de centro" en la que se han convertido en la práctica los partidos ma-

yoritarios. A estos habría que oponerse "agonísticamente" a través de la "radica-lización de la democracia". Para alcanzar esta auténtica trasmutación de los valores políticos convencionales es preciso, sin embargo, crear hegemonía. La clave está en saber articular las demandas de las mayorías sociales a través del liderazgo de un partido/movimiento y valiéndose de discursos capaces de resignificar otra vez discursos capaces de resignincar otra vez todas las luchas sociales y los conceptos políticos tradicionales —nación, democracia, justicia...— El pueblo no está alti, pasivo; hay que actuar sobre el para que tome conciencia de las nuevas formas de dominación y confie en su potencial como vente transformador. agente transformador.

Si la meta es dotar de un nuevo conte-nido a los "significantes vacíos" mediante estrategias discursivas, poco habremos avanzado si este movimiento es descalifi-cado ya de forma apriorística subsumiéndolo bajo la rúbrica de "populista". Y esto Errejón lo ve con lucidez: "Cuanto menos pueblo pueden tolerar, más te definen de populista". Porque, no nos engañemos, populismo, como afirma Chantal Delsol, es una palabra casi impronunciable en la political correctness de nuestras sociedades liberales. Ahí no cabe el pluralismo de todas las particularidades y modos de vida específicos que -como ocurre en Europa— reclama todo populismo del signo que sea. Curiosa afirmación, cuando es precisamente este pluralismo interior el que es negado en nombre de un pueblo hipostasiado.

## Sobre un mundo inexistente

Por Francesc Arroyo

ENSAYO, SOSTIENE MARKUS GABRIEL que el mundo no existe, pero sí todo lo demás. Lo que niega es la existencia de un todo que debería incluirse a sí mismo. Hay que deberia incluirse a si mismo. Hay pues un sujeto que percibe una reali-dad poblada de objetos y hechos que no constituyen una unidad interrelacio-nada. También existe otro tipo de enti-dades en un sentido diferente a como puedan existir una mesa o el propio Markus Gabriel. Por ejemplo, los perso-najes literarios e incluso los meramen-te imaginados como "duendes, brujas te imaginados como duentes, brujas o armas de destrucción masiva en Lu-xemburgo". Es decir, "existe todo lo que no existe". ¿Provocación? No. Más bien una invitación a pensar en tiempos en los que parece un lujo prescindible.

Gabriel es un filósofo alemán nacido en 1980, catedrático de la Universidad de Bonn apenas cumplidos los 28 años. Está de moda en su país, tal vez porque

su último libro. que ahora apa rece en castellano, ha sido éxito de ventas.

Propone par-

tir de cero en fi-losofia, aunque mantenga parte del léxico filosófico tradicional y no pocas referencias a filóso fos. Por ejemplo se distancia de Kant, Hegel, Habermas o Quine; muestra cercanía a Heidegger, Kierkegaard o Frege, y hace las dos cosas con



Por qué el mundo no existe Markus Gabriel Traducción de Juanmari Madariaga Pasado y Presente Barcelona, 2015 256 páginas. 22 euros

Nietzsche. A su lado coloca algunas series de televisión, convertidas en una buena manera, dice, de captar "el sen-

tido de nuestro tiempo".

Gabriel parte de una exigencia: la claridad. La filosofía tiene que renunciar a esconderse en un léxico de dificil comprensión. Es posible que esa claridad expositiva sea parte del éxito de su libro, pero algo tendrá también que ver que el autor pase revista a los argumen-tos clave del debate filosófico actual para invitar a la reflexión. Contra lo que puedan llegar a pensar quienes pro-mueven la reducción de la filosofía en la enseñanza, esta actividad sigue siendo un estímulo del pensamiento crítico. •

## UNIÓN DE EDITORIALES UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS



longitudinal y co Lucia Medina





Los pronósticos electorales con encuestas. Elecciones









www.une.es | 63 editoriales y 30.000 títulos vivos

as Elsaessei





veces dolor. Una m critica sobre la matemática

EL PAÍS BABELIA 28.11.15 13